

da de lo que refieren todos los demas; lo que seria una insigne locura.

P. Los prodigios que Moises refiere son tan extraordinarios y admirables que no parecen creibles.

R. Los prodigios serian increíbles efectivamente, sino estuvieran tan bien atestiguados; pero estando tan bien atestiguados, como lo estan, es imposible á todo hombre, que tenga un juicio recto no creerlos, con tanta mas razon como que nada se ve en estos prodigios que sea superior al poder de Dios, ó indigno de su Magestad.

P. ¿Cómo se prueba la autenticidad y la verdad de los otros libros del antiguo Testamento?

R. La autenticidad y la verdad de los otros libros del antiguo Testamento, se prueban por las mismas razones que muestran las de los libros de Moises.

SESTA CONFERENCIA.

Sobre la divinidad de los libros del Antiguo testamento.

Despues de todo lo que hemos dicho en la conferencia precedente, conviene sin trabajo, mi querido Teotimo, en que los libros del Antiguo Testamento son verídicos; esto es, que los hechos que refieren son de una certeza tal, que no puede contestarse. Ahora es evidente, por esto solo, que estos libros son divinos. La primera de estas dos proposiciones arrastra tras sí la segunda, como su consécuencia necesaria.

No es menester tener tanta penetracion como tú tienes, para ver la trabazon que estas dos proposiciones tienen entre sí. Porque si los hechos referidos en los libros de Moises son verdaderos, es, luego, cierto que Dios se apareció á Moises en el pais de Ma-

dian y que le mandó el irse á Egipto, para libertar su pueblo de la opresion en que gemía, y que le prometió de ayudarle con todo su poder. Es, luego, cierto que Moises afligió al Egipto con diez plagas ó azotes terribles, para forzar al rey y á sus vasallos á poner en libertad al pueblo de Israel. Es, luego, cierto que este pueblo pasó el Mar rojo á pie enjuto á través de las olas, milagrosamente suspendidas. Es, luego, cierto que una columna de nubes precedia á este pueblo en su marcha, durante el dia; y que esta misma columna se cambiaba, durante la noche, en columna de fuego. Luego es cierto que durante cuarenta años, el maná caía todos los dias del cielo para alimentar á este pueblo; y que un arroyo de agua viva, que salió milagrosamente de una roca, le seguia á todos sus campamentos. Luego es cierto que Dios dió una ley á este pueblo sobre el Monte Sinaí, con el aparato mas terrible y magestuoso. Luego es cierto que Dios mandó á Moises (como Moises lo re-

fiere) escribir todo lo que ha escrito, á fin de que este pueblo no se olvide jamás de ello, &c.

Ahora, si todo esto es cierto, luego es tambien cierto que la religion de los judios es una religion divina, supuesto que Dios mismo la dió á sus padres por el ministerio de Moyses: luego es cierto que los libros de Moyses son libros divinos, no solo porque contienen la relacion de las maravillas mas asombrosas, y que solo Dios podia obrar, sino tambien porque han sido escritos por espresa orden de Dios, y bajo la direccion de su espíritu: este razonamiento es tan convincente como sencillo. Nada pueden oponer á la fuerza invencible de esta prueba; y este razonamiento, como lo ves, obra con la misma fuerza sobre los libros de Josué, los de los Jueces, de los Reyes y de los Profetas.

Hasta aqui, Teotimo, hemos tenido á los libros de los judios esta especie de respeto que se tiene á una historia tan fiel como interesante. Des-

de ahora tendremos á estos mismos libros un respeto religioso ; no los miraremos ya como libros , ú hombres llenos de probidad , que nos cuenten lo que han visto , sino como libros donde Dios mismo nos habla por sus ministros ; y honraremos estos libros como depositarios de la palabra de Dios.

Sin embargo , los libros de los profetas tienen un carácter de divinidad , que les es propio , y que importa hácertelo advertir. La profecía es la predicción de un suceso que no puede ser conocido sino de Dios ; y por consiguiente los sucesos , que son los efectos necesarios de las leyes de la naturaleza , no pueden ser el objeto de la profecía. Asi , cuando un astrónomo predice un eclipse de sol ó de luna , no es profeta por eso , porque el conocimiento que tiene del curso de los astros , le presta reglas infalibles para semejantes predicciones. Pero aquel que predice sucesos , que no son efecto necesario de las leyes de la naturaleza , que nosotros conocemos , y que los

predice claramente , es un verdadero profeta. Dios es quien le ha inspirado , y quien le ha revelado los secretos de lo futuro , los cuales nadie sino él conoce.

Ahora , los profetas Isaias , Jeremías , Ezequiel , Daniel y los otros han predicho sucesos que no estaban , ni podian estar en las leyes de la naturaleza que nosotros conocemos , y que por consecuencia no podian ser conocidos sino de Dios. Ellos los han predicho claramente , señalando con precision sus principales circunstancias : los han predicho en un tiempo en el cual no habia apariencia alguna de semejante cosa , y en el cual ni aun podia formarse sobre ello congetura alguna. Sus predicciones se han verificado á la letra : la historia da fe de ello : luego eran verdaderos profetas , hombres inspirados por Dios , y por consecuencia sus libros son libros divinos.

Aquí pueden , Teotimo , preguntarnos , cómo los profetas podian ser reconocidos por tales , y hacer recibir sus predicciones como oráculos infali-

bles, puesto que de un lado los profetas no anunciaban sino cosas futuras, y que de otro, solo el mismo suceso es quien puede probar que quien lo anuncia es profeta. Antes del suceso todo es incierto y está suspenso. Dios, á quien nada se le oculta, tomó medios dignos de él para hacer reconocer á sus profetas, y para obligar á su pueblo á recibir y á conservar sus predicciones con el mas religioso respeto. (Este es un rasgo muy grande de su sabiduria infinita): desde luego les reveló cosas que debian suceder á poco tiempo; pero que no podian ser conocidas sino de él y les mandaba las anunciar á su pueblo. Veian los sucesos, y creian. La mision del profeta era reconocida universalmente, y desde aquel momento entraba públicamente en posesion del carácter de hombre inspirado de Dios. Dios revelaba en seguida á este profeta sucesos mas apartados, y al mismo tiempo mas grandes y mas interesantes, como el cautiverio y libertad de su pueblo, la formacion de los grandes Imperios, &c. y le man-

daba los publicase. En fin, le hacia conocer la venida del Mesias prometido, las principales circunstancias de su vida y de su muerte, la gloria de su resurreccion, los combates y las victorias de su Iglesia, &c. El cumplimiento de las primeras predicciones establecia la autoridad del profeta: (estas eran, si puedo esplicarme asi, sus cartas credenciales); y ponía á todo el mundo en la precision de prestar fe á las segundas. El cumplimiento de las segundas predicciones en los tiempos precisos, señalado por el hombre de Dios, despertaba de un golpe la fe que el curso del tiempo podia haber debilitado, y daba al profeta un nuevo crédito sobre todos los espíritus, disponiéndolos á escuchar, y esperar con una perfecta confianza y plena certeza el cumplimiento de las últimas.

En Isaias tienes un ejemplo estupendo de lo que aquí digo. Isaias se presenta al rey Ezechias, que estaba gravemente enfermo, y le anuncia de par-

te de Dios que va á morir. Ezechias derrama lágrimas, é invoca humildemente al Señor. Vuelve Isaias de parte de Dios, y le declara que sanará de su enfermedad, y vivirá todavía quince años; y para probarle la verdad de su prediccion, hizo volver atrás al sol en presencia de todo el pueblo, y seguidamente curó al rey con un milagro. Vé aqui, pues, reconocido Isaias por un profeta y por un hombre inspirado de Dios; y así le escucharán con el mismo respeto que si Dios mismo hablase. El mismo profeta predijo en seguida el cautiverio de su pueblo en Babilonia, y su libertad por Ciro, llamado por su nombre mas de cien años antes de su nacimiento, y cuyas victorias describe magníficamente. En fin, el predijo los principales sucesos de la vida del Mesias y de su reyno, ó mas bien escribió muchos siglos antes la historia del Mesias y de su Iglesia. ¿Cómo habrian podido reusarse á creer las segundas profecias de Isaias, despues de haber visto cum-

plirse las primeras; y cómo habrian podido resistirse á creer las últimas, despues de haber sido testigos del cumplimiento de las segundas?

Ademas de los caracteres de divinidad, que son propios de los principales libros del Antiguo testamento, y que en todas sus partes brillan, hay otros que no conocen todos. Estos caracteres son poco conocidos de los hombres vulgares, que leen ordinariamente sin reflexion; pero los que tienen gran fondo de juicio los conocen, los admiran, y quedan embelesados. Tu querrás sin duda que te los haga observar.

(a) Yo encuentro el primero de estos caracteres en el estilo de los autores sagrados. Estos han escrito sin amor propio, y son los únicos que han escrito así. En quanto han escrito se ve que ellos no pensaban en sí mismos quando escribian, y que solo se ocupaban de la verdad y de la gloria de Dios, de la ins-

(a) Estilo de la Escritura.

truccion y de la santificacion de los hombres. Se dirá, si me atrevo á esplicarme asi, que la verdad salia desnuda enteramente de su pluma para ir á colocarse en sus escritos.

No se percibe en los autores sagrados designio alguno de hacerse señalar, complacencia alguna con ellos mismos, ni el mas pequeño deseo de contentar su propio entendimiento ó el de sus lectores, dando á las cosas que dicen una vuelta natural ó ingeniosa. Todos estos defectos se ven y conocen en los escritos de los autores profanos, á pesar del cuidado que tienen de ocultarse. ¿Qué digo? Este mismo cuidado los descubre. Sale siempre de estos escritos yo no sé qué olor de amor propio y de vanidad, que los que tienen el juicio delicado lo descubren muy bien. Los autores profanos hacen muchas reflexiones sobre las personas, sobre los sucesos y sus causas. Los autores sagrados no las hacen: los primeros quieren mostrar á sus lectores que piensan profundamente, y

hacerles pensar como ellos: los segundos estan perfectamente exentos de estas dos debilidades.

Los autores sagrados son simples, sin estudio; y grandes y sublimes, sin esfuerzos. Que leán los autores profanos que han sobresalido en estos dos géneros. Los Esopo, Fedro, Lafontaine en el primer género. Los Homero, Demóstenes, Ciceron, Corneille en el segundo. Los primeros tienen una sencillez hermosa: parece á primera vista que la misma naturaleza es la que habla. Pero que los examinen de cerca, y verán que su sencillez es el fruto del trabajo y de la combinacion. Los segundos se elevan con un vuelo impetuoso, y nos arrastran trás sí á una region desconocida; pero ellos se elevan con esfuerzo, y este esfuerzo se conoce mas ó menos en todas las partes de sus obras. Se ve, por esplicarme asi, que su alma se agita por concebir maravillas que nos sorprendan, y nos admiren en sus escritos.

No, Teotimo, no se permite á

los hombres el servirse del estilo de la Escritura, porque este es un estilo que Dios mismo se ha reservado. Los hombres pueden al leer los libros santos coger la idea de este estilo; pero luego que toman la pluma para imitarlo, esta idea se les escapa; porque el amor propio, sin que lo perciban les arma lazos, en los cuales caen inevitablemente.

(a) El segundo carácter de divinidad que debo hacerte observar, amado Teotimo, en los libros del Antiguo testamento, es la magestad con que hacen hablar y obrar al Ser Supremo. En ellos no hace ni dice nada Dios que no sea digno de él: siempre es el mismo, siempre es Dios, siempre es un Ser soberanamente libre é independiente; un Ser Todo-Poderoso, infinitamente Sabio, infinitamente Santo; infinitamente Justo é infinitamente Bueno. Mira á Dios criando el mundo, libertando

(a) Dios habla y obra como Dios en la Escritura.

su pueblo del cautiverio de Egipto, dándole su Ley, y formando sus costumbres en el Desierto: hazte presente en espíritu á sus diferentes apariciones á Adán, á Noé, á Abraham, á Moyses y á los otros: escúchale, hablando á los profetas y á su pueblo, y te admirarás de la magestad y la dignidad, con la cual este Ser Supremo sostiene siempre su carácter: tu le hallarás respondiendo siempre perfectamente á la idea que nos ha dado de sí mismo, comenzando la obra de la Creacion, y ordenando al mundo que saliera de la nada; y observa aquí, que los libros donde Dios está representado de un modo que le caracteriza tan bien, no son la obra de un solo hombre, sino de un gran número de hombres, los cuales han escrito sucesivamente durante varios siglos.

Todos estos hombres tenían, pues, el mismo espíritu, y este espíritu no podia ser sino el espíritu de Dios. Por qué ¡oh Teotimo! solo Dios

es quien puede pintarse á sí mismo, porque solo él se conoce perfectamente. No pertenece á los hombres el hacerle hablar ú obrar, segun la eminencia de su naturaleza. Ellos no pueden hacer más que transcribir sus palabras, y hacer la relacion de las maravillas de su poder, despues de haberlas visto. La ficcion en este género, y sobre todo una ficcion sostenida es absolutamente superior á su espíritu. ¿Quieres una prueba bien sensible de lo que aqui digo? Los autores paganos en sus escritos han hecho hablar y obrar frecuentemente á sus dioses; ¿pero cómo? Como hombres. Las pinturas que hacen de las acciones de sus dioses, son á veces sublimes, y las acciones ellas mismas son ordinariamente pueriles. Compara á Homero, Sofócles, Eurípides, Virgilio, ¡qué ingenios! Compáralos, dige, con Moyses, David, Isaias, y demas autores sagrados; los primeros te causarán compasion junto á los segundos: ¿de dónde viene esta diferencia? De

que los primeros eran inventores, y los segundos historiadores: los primeros hacian hablar y obrar á sus dioses; y los segundos contaban lo que Dios habia dicho, y lo que habia hecho.

(a) El tercer carácter de divinidad, que percibo en los libros del Antiguo testamento, es la santidad y la sabiduria de la ley de Moyses. Nadie ha podido negar jamas que los diez preceptos de esta ley no encierran todos los deberes del hombre ácia Dios, ácia sí mismo, y ácia sus semejantes. Las ceremonias del culto que los judios daban á Dios, eran muy augustas. Su policia era admirable. Si en el pormenor de las observancias que la ley prescribe hay algo que hiera nuestra delicadeza, es porque no conocemos bastante el carácter del pueblo Judayco, sus costumbres, sus necesidades, y todas las circunstancias en que se hallaba.

(a) Santidad y sabiduria de la ley de Moyses.

Que no digan aquí que la ley de Moyses es tan conforme á la razon, que no es estraño que un grande ingenio, como el de Moyses, haya trazado el plan; porque yo preguntaré siempre, ¿por qué los Babilonios, los Egipcios, los Griegos y los Romanos; estos pueblos tan célebres, y en donde han visto tan grandes hombres en todo género, no han imaginado nada semejante, y ni aun nada que se le acerque? Preguntaré siempre; ¿por qué el pueblo que ha tenido un Homero, un Sócrates, un Platon, un Demóstenes y tantos otros, no ha tenido tambien su Moyses? Preguntaré siempre, ¿por qué un pequeño pueblo, escapado del Egipto, confinado á un rincon del mundo, desconocido de todos los otros pueblos, escepto de sus vecinos; por qué este pueblo es el solo que haya tenido una idea justa de Dios, una ley santa, un culto puro, y una policia verdaderamente sabia! Vé aquí lo que yo preguntaré siempre, y vivo seguro de que no me responderán.

(a) El cuarto carácter de divinidad que brilla en los libros del Antiguo testamento, es que el hombre parece siempre en ellos en presencia de Dios en la postura que debe estar; y este es, Teotimo, el mas grande y maravilloso carácter de la Escritura santa, y al mismo tiempo aquel al cual atienden menos. Observa como Abraham, Isaac, Jacob, Moyses, Job, David, todos los profetas, todos los autores de los libros que llaman Sapienciales, piensan de Dios: qué sentimientos tienen ácia Dios: cómo hablan á Dios, y no podrás menos de admirarte. ¡Qué respeto tan profundo á la grandeza de este Ser Supremo! ¡Qué enagenamiento de admiracion, de reconocimiento y de amor! ¡Qué confianza en la bondad de Dios y en su misericordia! ¡Qué deseo de conocerle, de agradarle y de verle en el resplandor de su gloria! ¡Qué

(a) En la Escritura el hombre parece siempre en la presencia de Dios en la postura que le conviene delante de este Ser Supremo.

humildad, qué sumision á su voluntad, siempre justa y siempre santa! ¡Qué confesion sincera de la flaqueza del hombre, de su corrupcion, de su miseria, y de la necesidad que tiene de Dios! ¡Qué amargo sentimiento de haber ofendido á este Ser Supremo, de haber violado su santa Ley, y de haberle desagradado! ¡Qué ardiente deseo de volver á su gracia! ¡Qué celo de satisfacer á su justicia por la penitencia! Y este tono, si puedo explicarme así, está sostenido de un extremo á otro en el Antiguo testamento. El modo con que el hombre habla á Dios en este libro admirable, me pinta á Dios tan grande como el modo con que Dios habla al hombre. Este espectáculo del hombre en presencia de Dios, es el mas grande espectáculo que la Escritura me presenta. ¿Quién es quien ha enseñado tan bien al pueblo Judayco lo que Dios es relativamente al hombre, y lo que el hombre es relativamente á Dios? ¿Quién le ha

enseñado á conocer y sentir toda la estension de los deberes del hombre ácia Dios sino Dios mismo?

Los libros de los paganos dan tambien aqui testimonio á la divinidad de los libros santos, por la fuerza del contraste que hay entre los unos y los otros. Es cierto que se encuentran de tiempo en tiempo en los libros de los paganos, sean poetas, sean historiadores o filósofos, algunos de los sentimientos que acabo de circunstanciar; pero ninguno de estos sentimientos está explicado en ellos en toda su pureza: estos no son ordinariamente sino bosquejos débiles. La mayor parte de estos sentimientos, que son sin embargo tan justos, no se encuentran, ni aun se ve de ellos la menor traza. Las súplicas que dirigen á sus divinidades, son fastuosas: las alabanzas que les dan son ridículas, y siempre tienen en su presencia pretensiones insolentes. ¿De dónde puede venir tan grande diferencia entre los libros de los paganos, y los del pueblo Judayco, sino de que los

unos no tenían otra luz que la de la razón, obscurecida por las pasiones y preocupaciones, y de que los otros tenían la luz de la revelación? Los primeros no veían sino débiles rayos del sol, escapados de tiempo en tiempo á través de las nubes espesas que cubrían sus cabezas, y los rodeaban por todas partes: los segundos al contrario, veían el sol en todo su brillo, y gozaban continuamente de su gran luz.

Yo te exhorto, mi amado Teotimo, á que grabes profundamente en tu espíritu la idea que acabo de darte de los libros del Antiguo testamento. Tu leerás estos libros cuando tu edad lo permita, y te empeñen á hacerlo los consejos de personas sabias, y si llevas á esta lectura intenciones rectas, si la haces con un corazón simple y perfectamente desinteresado, no solo convendrás en que los caracteres que te he hecho observar se hallan en estos admirables libros, sino que los verás brillar con un resplandor que te sorprenderá, y los sentirás de una ma-

nera la más tierna y expresiva.

Concluyamos, mi amado Teotimo: los libros del Antiguo testamento, como que son libros incontestablemente divinos, se sigue de aquí, que nosotros debemos recibir con una plena y entera sumisión de espíritu todo lo que estos libros contienen, todas las maravillas referidas en ellos, todas las verdades reveladas en ellos, todos los preceptos que en ellos se dan, por ser todo esto evidente hasta el último extremo.

Seria un artificio grosero el pretender que estos libros han sido alterados por el curso de tantos siglos, ó por otras causas. Es evidente, que es absolutamente imposible que así haya sucedido. Porque, sin hablar aquí de la atención religiosa, con la cual es constante que el pueblo Judayco ha velado en todos los tiempos en la conservación de estos libros; digo simplemente que es más claro que el día que Dios ha dictado estos libros, á fin de que las maravillas de la Creación, y

otras maravillas de su poder se conservasen entre los hombres; á fin de anunciar al mundo el Mesias que debia enviarle para instruirlo y santificarlo; á fin de preparar los pueblos para la venida de este Mesias, y echar desde lejos los cimientos de la ley que debia dar. Era, pues, necesario que Dios velase en la conservacion de estos libros, y de su integridad, y que los preservase de toda alteracion, á lo menos esencial. Sin esto, estos libros no habrian podido jamas producir los efectos que esperaba de ellos. Claro es que Dios estaba mas interesado en la conservacion de estos libros que en la del mundo mismo, supuesto que el mundo no subsiste sino á fin de que lo que está predicho en estos libros pueda cumplirse.

Independientemente de todo lo que decimos aqui, es evidente que los libros que encierran toda la historia de un pueblo, todos los monumentos de su grandeza y toda su teologia; que por otra parte estan entre las manos

de todo el mundo; que cada dia se leen, ya en las familias, y ya en las asambleas públicas de este pueblo; es, digo, evidente que un libro semejante no pudo sufrir jamas alteracion esencial, como lo mostraremos en otro lugar con mas estension.



CATECISMO

DE LA SESTA CONFERENCIA.

Sobre la divinidad de los libros del Antiguo testamento.

P. Despues de lo que acabais de decir, no tengo duda sobre la autenticidad y la verdad de los libros de Moyses. Pero os resta por probar que estos libros son divinos.

R. Moyses tuvo todos los caracteres de un hombre enviado de Dios, y probó su mision al pueblo de Israel con los mas estupendos milagros. Por orden de Dios escribió los libros que

llevan su nombre. Ahora, es evidente que los libros escritos por orden de Dios y por un enviado suyo, son libros divinos: luego los libros de Moyses son libros divinos. El mismo razonamiento puede hacerse con respecto al libro de Josué, y á los siguientes:

P. ¿Cómo se prueba que los libros de los profetas son divinos?

R. Se prueba que los libros de los profetas son divinos; porque es evidente por una parte, que los sucesos que ellos han predicho no podían ser conocidos sino de Dios; y por otra, que todas sus predicciones se cumplieron á la letra, tanto en cuanto al tiempo, como por las circunstancias que habian señalado.

P. ¿No encontrais otros caracteres de divinidad en los libros del Antiguo testamento?

R. Yo encuentro todavía en los libros del Antiguo testamento quatro caracteres de divinidad que les son comunes, y de los cuales confieso que me siento movido. El primero es, que

los autores de estos libros han escrito sin amor propio, y con una sencillez, y con un desinterés inimitables al hombre: El segundo es, que estos autores hacen hablar y obrar siempre á Dios de un modo verdaderamente digno de él. El tercero es, que el plan de legislación contenido en estos santos libros, considerado en su todo, es visiblemente superior al entendimiento humano. El cuarto es, que en estos libros, el hombre parece siempre en presencia de Dios en la postura que debe estar; esto es, siempre anonadándose en presencia de este Ser Supremo.

P. ¿Qué consecuencia sacais de la divinidad de los libros del Antiguo testamento?

R. De que los libros del Antiguo testamento son divinos, concluyo, que debo recibir con una sumision perfecta todo lo que se refiere en estos libros, todo lo que en ellos se revela, y todo lo que ellos ordenan á los hombres.

P. ¿Pero los libros del Antiguo

testamento no estan alterados? Ellos son bien antiguos, y ya se sabe que el tiempo lo altera y cambia todo.

R. Por antiguos que sean los libros del Antiguo testamento, es imposible que hayan sido alterados, á lo menos en las cosas esenciales; porque Dios mismo, haciendo escribir estos libros para instruccion de los hombres de todos los paises y de todos los siglos, es evidente que tomaba de su cuenta el velar sobre su conservacion y su integridad.

SEPTIMA CONFERENCIA.

Sobre la divinidad de la ley Mosayca.

La verdad y la autenticidad de los libros del Antiguo testamento demuestran invenciblemente la divinidad de estos mismos libros; y por otro lado estos mismos libros se demuestran la divinidad de estos libros se demuestra en ellos por sí misma. Dios, si pue- tra en ellos por sí misma. Dios, si pue- tra en ellos por sí misma. Dios, si pue- do esplicarme así, habla en ellos con

un tono que le es propio; y que le caracteriza tan bien, que no puede desconocérsele. Esto es, mi querido Teotimo, lo que hemos visto en la sesta conferencia, y parece que quedaste plenamente satisfecho, y convencido de ello.

Ahora (a), es evidente que la di-

(a) Suplico al lector se acuerde aquí de que hemos mostrado en la conferencia aparte, ó sea suelta, que jamas ha habido mas de una religion, dada por Dios á los hombres. La religion de Adan y de Noé, &c. La del pueblo Judayco y la del pueblo cristiano son la misma religion. Y así, cuando se dice que los primeros hombres vivieron bajo la ley de la naturaleza, ó que no tuvieron otra ley que la ley natural, se habla impropriamente; y esto significa solo, que en aquel tiempo no habia Dios añadido á la ley natural sino muy pocos preceptos positivos. Del mismo modo se habla impropriamente cuando se dice la religion de Adan, la religion Judayca y la religion Cristiana. Estas no son tres religiones, sino tres diferentes estados de la misma religion.

El culto exterior que Dios prescri-